

idea política, podrá solicitar el perdón; ella que saboreó las horas de angustia que precedieron al fusilar a tu; ella que sabe prácticamente lo que es perder un ser querido; ella, en fin, por eso mismo que como persona sencilla (valga la expresión) en un caso semejante nada ignora, es la que mejor que nadie puede y debe pedir que "aquello" no se repita.

Y comprendiéndolo así, y no olvidando de que hasta la falibilidad humana ha de haberse de medidas extremas que en su día de resultar equivocadas, resulten irreparables, se perdonó al general en unos de esos impulsos idalgos y caballerosos que siempre acreditaron al pueblo español.

J. R. Horques

Granada, agosto 932.

UN SALUDO

PARA LOS SIMPATICOS MUCHACHOS, LOS 8 del 29

Nuestro periódico local JUVENTUD, atento siempre a dar cabida en sus columnas a las creaciones de sus redactores, colaboradores y público en general, no ha querido reservándose un hueco, para que por su mediación os envíe un fraternal saludo.

Para vosotros, fieles guardadores del orden, abnegados y valerosos muchachos del tercio móvil de la Guardia Civil, del 29, que recientemente, por ser todos muy jóvenes, supisteis dejar vuestra familia y comodidades, por ingresar en ese benemérito instituto, y por poneros a la vez un modesto porvenir, os dedico y envío éste saludo.

Os recuerdo con suma complacencia; he podido observar durante mi estancia en esta hermosísima Granada, a donde fuisteis concentrados, para como siempre vale por el orden público, la confraternidad que os une, el afecto íntimo que os profesáis y la singular estimación con que os distinguís.

Ajenjo, Alondro, Ortiz, Prado, Orbera, Vilabell, Ruiz y Cecilio, son los simpáticos 8 del 29, a quienes dedico estas cuartillas; de distintas regiones representadas por estos chicos, como son Badajoz, Madrid, Murcia, Galicia, Granada, Cataluña, Vascongadas y Almería, forman un contraste en modalidades, gestos y gracejos, aunque parezca increíble, son todos un solo hombre, y a la más mínima indicación de cualquiera de los 8, gozosos, obedecen; la camaradería en estos chicos es grandemente ideal.

Vosotros, los castizos y valientes soldados del Móvil, los 8 del 29, los que a diario exponéis vuestras vidas juveniles en holocausto de un insig-

nia, de un mandato superior de órdenes dimanantes del Gobierno de la República, los que soportáis resignados los encontronazos con las masas obreras, que defendiendo sus ideales, queréis destrozardoras, la fuerza pública. Vosotros, que en el ruido trágico por las provincias españolas, en cumplimiento de un servicio, acudís siempre a los sitios de peligro; vosotros, que soportáis resignados, sin el más leve asomo de tibieza ni desagrado, las inclemencias del tiempo, en sus variadas estaciones, y las incomodidades (a veces, las más, debido a las precipitaciones de los traslados) de vuestros alojamientos.

Vosotros, que sin una queja, ni un reproche, dejáis pasar los días sin reclamar, ese plus diario de concentración, que a nadie mejor que a vosotros corresponde como premio a vuestros meritorios servicios: a vosotros, repito desde este humilde rincón andaluz, desde Uleila del Campo, os saluda el que ha vivido a vuestro lado unas horas cuarteleras y ha podido admirar vuestras virtudes, vuestra abnegación, vuestra disciplina y vuestra manera de pensar.

Aparte las características propias de la región a que pertenecéis, habéis adquirido mutua y recíprocamente las de los demás compañeros; así he podido observar, como un catalán, Vilardell, quiere en sus ratos francos de servicio bosquejar un fandanguillo, chulón como él dice, impregnado de gracia catalana.

Vosotros, bizarros Guardias Civiles que pertenecéis a un instituto serio, organizado, sois, digámoslo en conciencia, quienes quieren, los sostenedores del régimen, sois la unión, fuerza y sosten de la República, sois los puntales las vigas de hierro, en cuyo armazón descansa el soberbio y magnífico edificio de nuestra España republicana, de nuestra Patria. Sin vuestro leal concurso, sin el apoyo de la Guardia Civil, institución de limpia y honrosa historia, vendría el derrumbamiento, la catástrofe, el caos.

No importa, que en los felices pasados acontecimientos, algunos de vosotros hayan ido arrastrados, conscientes o no; piedad para ellos, y altaza de miras, y exacta e inquebrantable adhesión al régimen, los que aún siguen honrándose con ser Guardias, y honrando a sus fundadores.

Salud, Guardias del Móvil; mi entusiasta felicitación por vuestras méritos y servicios, y un recuerdo cariñoso de aquel paisano que convivió con vosotros y que desde este lugar apartado sigue pasando a pesar vuestra ruta, llena de inquietudes y sorpresas que sabéis mitigar con vuestro carácter jovial. El deber cumplido es gran satisfacción. A vosotros, 8 del 29, un saludo